

La cultura latina en la Cueva Negra. En agradecimiento y homenaje a los Profs. A. Stylow, M. Mayer e I. Velázquez
Antig. crist. (Murcia) XX, 2003, pp. 183-195

PARTOS MILAGROSOS EN LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA: La nostalgia de un recuerdo histórico. —Análisis etnográfico y mitológico—

J.F. JORDÁN MONTÉS
J.A. MOLINA GÓMEZ

1. LA TRADICIÓN ETNOGRÁFICA

Cuando realizamos durante todo el año 1991 un trabajo de campo de carácter antropológico en la aldea de Caprés, situada al Norte del municipio de Fortuna (Murcia), entre el amplio catálogo de datos e informaciones etnológicas recogidos¹, encontramos una costumbre ciertamente extraña y espectacular por su singularidad.

Una de las informantes, Dña. Paca Méndez, nos indicó que:

«Me decían mis padres que la Cueva Negra (...) que allí iban las mujeres a dar a luz (...), le echaban lumbres y dice que se quedó la cueva negra de todas las que iban allí a dar a luz (...). Que dicen que hacían el sacrificio de ir allí a dar luz porque (...) era cosa santa».

La cita es extraordinaria por todas las reminiscencias ancestrales que puede albergar en sus contenidos, aunque extraordinariamente singular². Sin duda alguna que el espacio hierofánico

1 GARCÍA HERRERO, G.; SÁNCHEZ FERRA, A.; JORDÁN MONTES, J.F., *La memoria de Caprés*, en *Revista Murciana de Antropología*, nº 4, Murcia, 1997. En concreto p. 95.

2 No hemos encontrado paralelos absolutamente semejantes en el Sur de España. Ni siquiera consultando el excelente trabajo de LIMÓN DELGADO, A., *Costumbres populares andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte*, Publicaciones de la Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1981. Únicamente en la p. 22, por ejemplo, se indica que para conseguir la fecundidad, en Badalavira, se pensaba que era muy conveniente acudir a las aguas sulfurosas de

que significa la Cueva Negra³ influyó durante siglos y milenios en la sacralización del entorno y de todo cuanto entrara en contacto con aquellas rocas veneradas. El fuego, la piedra, el carácter numinoso de las fuentes, las inscripciones latinas, más o menos visibles, pero incomprensibles para los ojos y mentes de las gentes sencillas,... todo contribuía a generar un halo de santidad y de sacralidad. Dicho ambiente mágico y de arrobamiento espiritual inclinaba a pensar que los niños que nacieran en aquel entorno y abrigo acogedor, serían bendecidos por las potencias benéficas que manaban de la Cueva Negra de Fortuna.

¿Nos encontramos ante un rito de *incubatio* en una gruta o de exposición a la naturaleza para facilitar el parto, implorar a Dios la salud de los recién nacidos y garantizar la vida de la madre? ¿Hay precedentes en las culturas mediterráneas de esta manifestación etnográfica?

También sabemos que los habitantes del pueblo de Fortuna solían acudir a la Cueva Negra el segundo día de Pascua, a comer la famosa «mona», en una peculiar comunión con el pasado y sus antecesores. Este alimento de pan o bollo⁴, con un huevo en el centro, presenta ciertos valores vinculados con la fecundidad y la revitalización de la vida en la primavera. Con la resurrección, en suma, de hombres y dioses. Si a ello añadimos la bebida de las aguas que brotaban de la Cueva Negra, la intención salutífera de las gentes que allí acudían se entiende mejor.

2. POSIBLES PARALELOS ETNOGRÁFICOS

Además de los posibles paralelos etnográficos ya citados en el anterior apartado y en la nota 2, siguiendo atentamente la lectura de las obras de **Limón Delgado** (santuario de la Virgen de la Cabeza en Sierra Morena) y de **Juan Francisco Blanco** (fuente de Santa Casilda), creemos que podemos aportar algo de luz a partir de algunos trabajos antropológicos realizados en la provincia de Albacete.

Carratraca (Málaga). También, como recoge Limón Delgado, en Arjona existía la creencia de que la mujer que yacía con un hombre junto del santuario de la Virgen de la Cabeza, en Sierra Morena, en el mes de mayo cuando se celebra la romería de la citada virgen, quedaba fecundada. Del mismo modo, repasando la no menos interesante obra de Juan Francisco BLANCO: *Usos y costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en Salamanca*, Diputación de Salamanca, 1986, no hallamos nada similar. Si bien en la p. 17, en donde se describen creencias y supersticiones para conseguir la fecundidad, se indica que en algunos pueblos de la provincia las mujeres acudían a la fuente de Santa Casilda, a la que arrojaban una piedra para conseguir quedar preñadas.

3 AA.VV.: *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus tituli picti. Un santuario de época romana*, en *Antigüedad y Cristianismo*, IV, Murcia, 1987. AA.VV.: *El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Murcia). Homenaje al Prof. Ph. Rahtz*, en *Antigüedad y Cristianismo*, XIII, Murcia, 1996.

No compartimos las prudentes dudas que los autores del texto plantean respecto a una posible «invención» de la informante, ya que por similar motivo se podría anular el resto de la información que en el libro se recoge de sus labios, que es mucha y de calidad. A tenor de lo que sabemos y escuchamos en su día, los testimonios de Dña. Paca Méndez eran siempre muy sólidos y hasta «racionales», sin que en ningún momento se desviara hacia fantasías desafortunadas ni consintiera demasiado en explicar determinados ritos de carácter mágico. Por otra parte los paralelos etnográficos hallados en España o en Francia, por ejemplo, corroboran en cierto modo los datos de dicha informante.

4 No obstante, si rastreamos en costumbres ancestrales dentro del mundo islámico, existen ritos en los que intervienen los huevos, en concreto en un santuario cercano a Arabkir del interior de Anatolia, donde acuden para ser sanados tanto los turcos como los armenios. El ritual consiste en arrojar huevos a las ramas y raíces de un nogal, diciéndole «De mí a ti; de ti a otro»; es decir, se trata de desprenderse del mal y de transferirlo a otro ser. En otros lugares del mundo islámico se depositan ofrendas de huevos en las tumbas de los santones. Para todo ello ver RUDOLF KRISS y HUBERT KRISS-HEINRICH, *Volks Glaube im Bereich des Islam*, Otto Harrassowitz-Wiesbaden. Volumen I, pp. 326 y 17 respectivamente.

Así, en los términos municipales de *Yeste* y *Nerpio* (provincia de Albacete)⁵, encontramos ciertos rituales de purificación y de fertilidad que podrían equipararse a lo ya descrito en Fortuna. En las aldeas de Góntar y de La Graya las jóvenes mózas, especialmente las vírgenes, descendían en la madrugada de S. Juan para bañarse o lavarse el rostro en las aguas del río Segura, con el fin de alcanzar la «gracia» que dicho río portaba en esa jornada mágica y sacralizada del 24 de junio. Las aguas de San Juan garantizaban a las afortunadas la belleza, la salud y la fecundidad de la tierra. Eran aguas vírgenes, inmaculadas, pero preñadas de fecundidad y de virtudes, siempre antes de que hubieran sido iluminadas por los primeros rayos de sol y vistas o tocadas por una persona. La virginidad sólo era posible que fuera vista y recibida por vírgenes.

Las tradiciones recogidas para el día de San Juan en Yeste y Nerpio (España), se encuentran también en los países cercanos. Es suficiente recordar el caso de Francia, en sus numerosas fuentes y ríos, y que están expuestas por el doctor en etnohistoria **Pierre Audin**⁶. Pierre Audin nos recuerda, por ejemplo, que la festividad de S. Juan en Francia presenta celebraciones folklóricas muy semejantes a las españolas. Y que había numerosos lugares en Francia en los que se unía la fe en la curaciones milagrosas de las aguas con el temor reverencial que inspiraban las rocas sacralizadas por la tradición. Así, en la víspera de San Juan las madres sumergían por entero a sus hijos enfermos incurables en determinadas fuentes de *L'Eure-et-Loire*; o bien bebían de sus aguas o las guardaban en botellas para sanar de dolencias y fiebres; o se lavaban en ellas para alcanzar la salud. También los peregrinos que acudían a dichas fuentes podían permanecer esa noche mágica junto a los montes próximos a los manantiales.

Muy interesante es una frase recogida en la Bretaña francesa de boca de las ancianas, y que dirigían a los peregrinos de la fuente de *St.-Jean-du-Doigt* al menos desde el siglo XVIII: «*Vous qui avez été au feu, venez a l'eau*»⁷, y que podría recordar la pintada de la Cueva Negra de Fortuna que parafraseaba a Virgilio: «*Aguas de las ninfas, otros fuegos apagáis; en cambio a mí un amor más ardiente me quema junto a las fuentes*»⁸.

Hechos y tradiciones semejantes en Francia se pueden encontrar en el trabajo de **Paul Dufournet**⁹; o bien en **Pierre Saintyves**¹⁰ quien recogió a principios del siglo XX otras muchas tradiciones similares.

En otros lugares, como relatan estos autores franceses, la curación por medio del agua requería que los niños de pecho fueran frotados con las rocas próximas a los manantiales.

5 JORDÁN MONTES, J.F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A., *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpio*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1992. pp. 195 ss. y 198-199.

6 PIERRE AUDIN, «Les eaux saintes de la France de l'Ouest: des croyances issues de la Préhistoire», *Les eaux thermales et les cultes del eaux en Gaule et dans les provinces voisines*, Actes du Colloque, 28-30 septiembre 1990, Aix-Le-Bains, édités par R. Chevallier, Centre de Recherches A. Piganiol Tours, *Antropología Alpina*, Turín, 1992. *Caesardunum*, tome XXVI, pp. 405-419. Es un muy interesante trabajo articulado en tres apartados: el agua y el sol (S. Juan); el agua y las rocas; el agua y los árboles, con una enorme cantidad de información.

7 OGÉE, J-B., *Dictionnaire historique et géographique de la province de Bretagne*, 1778 (reimp. Rennes, 1849, t.II. pá. 769).

8 VELÁZQUEZ, Isabel y ESPIGARES, Antonio, «Traducción al castellano de los textos de la Cueva Negra», *El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Murcia). Homenaje al prof. Ph. Rahtz*, en *Antigüedad y Cristianismo*, XIII, Murcia, 1996, p. 461.

9 PAUL DUFOURNET, «Pélerinages à des sources guérisseuses en Savoie et en Picardie à propos du prétendu «culte des eaux», *Les eaux thermales et les cultes del eaux en Gaule...* pp. 439 ss.

10 PIERRE SAINTYVES, *Las madres vírgenes y los embarazos milagrosos. Ensayo de mitología comparada*, Akal, Madrid, 1985. El original en francés es de 1908.

En efecto, la existencia y práctica de ritos de fecundidad entre las jóvenes mujeres parecen asociarse tanto con las aguas de fuentes y manantiales termales como con las rocas y las piedras sacralizadas por la tradición. Se trata, según **Mircea Eliade**, de las llamadas piedras fecundantes, que pueden fecundar a las mujeres estériles¹¹.

Veamos algunos otros casos concretos. Como narraba Saintyves (*Op. Cit. p. 17*), las jóvenes aldeanas de *Saint-Ours* de los Bajos Alpes se deslizaban sobre rocas para hallar un honrado y buen esposo, y las mujeres para engendrar descendencia saludable y numerosa. El mismo autor (*Op. Cit. p. 18*) nos cuenta que en Túnez, en la tumba de *Sidi Fethallah*, las mujeres estériles acudían allí para deslizarse sobre una roca y alcanzar la felicidad de la maternidad. En Marruecos, a *Ain-el-Dhenoun*, es decir, «La fuente de los genios», en cuyas inmediateces los romanos levantaron un templo, las mujeres acudían para implorar una numerosa prole con la cual satisfacer a sus esposos (*Op. Cit. p. 28*).

Mircea Eliade también nos relata casos semejantes en diversos países europeos en los que los deslizamientos, fricciones y abrazos a rocas, columnas, monumentos o similares garantizan la fecundidad humana y la salud de los pequeños.

En el Coloquio celebrado en 1990 en *Aix-Les-Bains*¹², algunos de cuyos artículos ya hemos citado, se recogen igualmente numerosas noticias sobre la preñez, la fecundidad o la salud que conceden las aguas de determinadas fuentes y manantiales termales. No en vano, las aguas son siempre reducto de todo germen propiciador de vida y de regeneración de la existencia, en la que «subsisten todas las virtualidades». Con frecuencia las mitologías antiguas cuentan cómo el origen del hombre se encuentra en el agua¹³. **Enrique Casas**, por ejemplo, recogiendo bibliografía de principios del siglo XX, en una curiosa y simpática obra, nos señala que los habitantes de Alsacia estaban convencidos de que los recién nacidos se pescaban en lagos, fuentes y pozos¹⁴.

En España las noticias aportadas por **Mariño Ferro**¹⁵ son siempre de excelente utilidad. Del mismo modo, **Bouza-Brey** nos contaba en la primera mitad del siglo XX cómo en Galicia existía en ciertas comarcas la costumbre de bautizar a los niños en el vientre de las madres, a media noche, y a orillas de algunas ríos¹⁶. La presencia en España, en definitiva, de fuentes a

11 ELIADE, M., *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dinámica de lo sagrado*, Cristiandad, Madrid, 1981. En concreto, el capítulo VI: «Las piedras sagradas: epifanías, signos y formas», pp. 277 ss.

12 AA.VV., *Les eaux thermales et les cultes del eaux en Gaule et dans les provinces voisines*, Actes du Colloque, 28-30 septiembre 1990, Aix-Le-Bains, édités par R. Chevallier, Centre de Recherches A. Piganiol Tours, *Antropologia Alpina*, Turín, 1992. *Caesardunum*, tome XXVI.

13 ELIADE, M., *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dinámica de lo sagrado*, Cristiandad, Madrid, 1981.

Capítulo V, «Las aguas y el simbolismo acuático», pp. 200 ss.

Mircea Eliade cuenta cómo las mujeres Tártaras estériles se arrodillaban junto a ciertos manantiales y estanques.

14 CASAS, E., *La covada y el origen del totemismo*, Ed. Católica Toledana, Madrid, 1924. p. 87. Cita nuestro autor un artículo, que el presenta el título en español, de R. EISLER: «Los pozos de las almas», *Archiv für Religionswissenschaft*, XVI.

15 Ver, por ejemplo, MARIÑO FERRO, X.R., *La medicina popular interpretada*, 2 vols. Xerais de Galicia, Vigo, 1986.

16 BOUZA-BREY, F., *Emografía y folklore de Galicia (1)*, Ed. de Bouza Alvarez, J.L., Xerais de Galicia, Vigo, 1982, p. 236, dentro del capítulo «Los mitos del agua en el Noroeste hispánico», publicado como artículo en la *Revista General de la Marina*, Vol. CXXIV, 1942.

las que se acudían por mil motivos diversos está atestiguada en los concilios visigodos y en las obras de S. Isidoro o de S. Martín de Dumio en el siglo VI (*De correc. rustt.* 16)¹⁷.

3. POSIBLES PARALELOS MITOLÓGICOS

La historia¹⁸ y mitología clásica también nos ofrecen preciosos ejemplos relativos a este asunto. En la fuente *Calíroe* de Atenas las mujeres se frotaban contra sus piedras, invocando a las Moiras y a Apolo, para alcanzar una fecundidad envidiable y obtener un parto feliz¹⁹.

Del mismo modo, las ninfas de la fuente *Artigueluge* de Arcadia conferían la fecundidad a las mujeres estériles.

El agua de la fuente *Eleuthera* se consideró óptima para realizar purificaciones, mas también para facilitar el parto a las mujeres embarazadas.

En el río *Escamandro* las jóvenes del territorio bañado por sus aguas acudían para bañarse el día antes de contraer matrimonio, porque de alguna forma consideraban que la divinidad protectora del río las fecundaba o les otorgaba la fertilidad deseada por la pareja. Del mismo modo procedían las mujeres que vivían en las orillas del río *Asterion*, cerca de Micenas²⁰.

Recordemos también que las ninfas de las fuentes son capaces de educar a los niños y de convertirlos en héroes (*Eurípides, helen, vv. 624 ss.*). ¿Las jóvenes de Caprés parían en la Cueva Negra por causa de un atávico recuerdo existente desde época romana que ellas, lógicamente, ya no conocían en su origen, para que sus vástagos participaran de unos ritos de iniciación en un antro sagrado por las fuerzas de la naturaleza?

La diosa *Tetis* sumergió a su hijo Aquiles en el agua para hacerle invulnerable, mientras que su bautismo de fuego le convertía en inmortal.

De modo semejante la diosa *Atenea* solicitó a las ninfas que crearan fuentes termales y sulfurosas (en Himera de Sicilia o en Las Termópolas) con las que recuperar el vigor perdido de Herakles tras cumplir sus trabajos y hazañas. Así Hércules se convierte en el patrón protector de las aguas termales que tanto le tonificaban.

Cicerón recoge un aserto popular (*De oratore, II, 27*) en el que se indicaba que todo aquel que acudía a las aguas no moría nunca. Plinio en su *Historia Natural*, cuyo capítulo XXXI dedica a la hidrología, nos presenta una amplia exposición de fuentes, ríos o lagos cuyas aguas sanaban. Séneca nos advierte también que determinadas fuentes procuran la fecundidad de nuestra especie en el libro III de sus *Cuestiones Naturales*, en concreto en III, 2.2. Las matronas

17 Un apretado pero útil resumen en BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.Mª., «Magia y religión entre los pueblos indígenas de la Hispania Antigua», *Religión, superstición y magia en el mundo romano*, Univ. de Cádiz, 1985. 137-158. Así, por ejemplo, en el II Concilio de Braga del año 472, donde se prohíbe encender velas en las fuentes; en el XII concilio de Toledo del año 681, donde también se veta adorar las fuentes; en el XVI de Toledo, donde de nuevo se repite el problema de rendir culto a las fuentes;... etc.

18 Una extensa y buena síntesis de los aspectos técnicos, médicos y religiosos de las surgencias termales y medicinales en el mundo grecolatino, con las fuentes antiguas citadas y catalogadas, en ORO FERNANDEZ, E.: «El balneario romano: aspectos médicos, funcionales y religiosos», *El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Murcia). Homenaje al prof. Ph. Rahtz, en Antigüedad y Cristianismo*, XIII, Murcia, 1996. 23-151. Ver también MARIÑO FERRO, X.R., *La medicina mágica (Hipócrates)*, Xerais de Galicia, Vigo, 1988.

19 PLOSS, H., *Das Weib in der Natur und Völkerkunde*, Leipzig, 1891, t. I, p. 436.

20 GARDNER, R., *Greek rive worship, Transactions of the royal society of literature*, 1878. Citado por Enrique Casas (p. 88).

romanas realizaban sacrificios junto a la fuente que manaba del monte Celio, dedicada en honor a la ninfa Egeria, con la intención de ser bendecidas por un parto breve en el que el fruto de sus entrañas naciera con salud y sin deformaciones.

4. LOS PRECEDENTES PREHISTÓRICOS E HISTÓRICOS EN EL USO MÁGICO Y MEDICINAL DEL AGUA DE POZOS, CUEVAS O FUENTES

Este tipo de manifestaciones etnográficas, en las que la roca se aúna al agua para otorgar la fertilidad y la salud, es posible suponerlas ya desarrolladas al menos desde la época del Bronce en la península Ibérica. Así creímos verlo en los espectaculares petroglifos del *arco de San Pascual* (Ayora, Valencia), descubiertos por **Meseguer Santamaría**²¹, donde varias parejas primordiales, esquematizadas y grabadas sobre la roca, giraban sobre una poza natural y central que acumulaba el agua de las precipitaciones. Todo el conjunto estaba cubierto y cobijado, además, por un espectacular arco de roca. Sin duda que allí se realizaron ritos de fecundidad a través de representaciones y laeogorías de hierogamias.

En el *Cerro de los Santos* (Albacete), los estudios de **Ruiz Bremón**²² demuestran que el santuario ibérico, el cual alcanza la romanización plena, estuvo vinculado a cultos y ritos terapéuticos y medicinales basados en la ingestión de aguas minerales. En efecto, muchas de las esculturas o exvotos en piedra con figuraciones humanas presentan entre sus manos, situadas a la altura del vientre, unos vasos. Probablemente aludían a ritos en los que había ingestión de agua, abluciones o hasta inmersiones en el manantial sagrado, con aguas sulfatado-magnesianas de la zona y con sales. **Ruano Ruiz**²³ mantiene la misma teoría.

En el inmediato *Llano de la Consolación* (Montealegre del Castillo, Albacete), cerca de la necrópolis ibérica, hay también un manantial; pero **M^a. C. Valenciano Prieto**²⁴ no se inclina de momento a aceptar la presencia de un santuario.

En los trabajos arqueológicos de campo que se han realizado en el río Mundo, afluente del Segura, también se observa esa íntima vinculación de aguas termales y yacimientos arqueológicos, ibéricos y romanos²⁵.

¿Tales expresiones de piedad popular o de costumbres folklóricas, como es el caso que hemos señalado en Caprés (Fortuna), constituyen elementos de probable raíz pagana e incluso

21 El primer trabajo que reveló esta estación rupestre corresponde a MESEGUER SANTAMARÍA, M.S., «Los grabados y cazoletas del arco de San Pascual (Ayora, Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, Valencia, 1994. 187-276. Algunos comentarios complementarios en JORDÁN MONTES, J.F., «Insculturas y petroglifos en el Sureste de la península Ibérica», *3º Congreso de Arqueología Peninsular*, Vol. IV, Porto, 2000, 557-570.

22 RUIZ BREMON, M., *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1989.

23 RUANO RUIZ, E., «El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): una nueva interpretación del santuario», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15, Madrid, 1988. 253-273.

24 VALENCIANO PRIETO, M^a. C., *El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). Revisión crítica de una necrópolis ibérica del Sureste de la Meseta*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 2000.

25 JORDÁN MONTES, J.F. y CONESA GARCÍA, C., «Aguas termales y mineromedicinales en el valle del río Mundo (Hellín y Tobarra, prov. de Albacete). Aspectos geográficos, hidrogeológicos, arqueológicos, históricos y etnográficos», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, H^a. Antigua, t. V, 1992. 483-514. JORDÁN MONTES, J.F. y GARCÍA CANO, J.M., «Agua Caliente (Férez, Albacete), un enclave protohistórico e histórico junto a un manantial termal del río Segura», *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular*, Arnedillo (La Rioja), 1996. 311-318. UNED, 1997.

prehistórica? Las numerosas y bien documentadas informaciones sobre la mitología y los mitos de la Hispania prerromana que nos ofrece **Bermejo Barrera**²⁶ o de la Galia que nos presenta la edición de **Chevalier**²⁷, así parecen sugerirlo o permitirían sostener esa hipótesis de trabajo.

Luego sería de especial interés encontrar precedentes históricos en el mundo islámico²⁸. Para el Al-Andalus hay algunas referencias. **Franco Sánchez**²⁹ nos relata cómo en el siglo XVIII se comentaba el uso masivo de los baños de Orihuela en época de la presencia del Islam en la península.

Mucho más interesantes son las referencias que nos proporciona la lectura de los dos volúmenes de **Rudolf Kriss** y **Hubert Kriss-Heinrich**³⁰. Así en su volumen I, nos indican que en el santuario de *Gunya*, ocupado por monjes maronitas, un lugar de culto natural desde tiempos inmemoriales, se decía que S. Jorge fecundaba durante las noches a todas las mujeres estériles que acudían para bañarse en las aguas que brotan de una cueva de allí. De dicha cueva parte además un túnel con escalones, naturales unos, tallados otros, que descienden hasta el mar. En sus orillas las mujeres también procedían a realizar baños de fertilidad³¹.

Del mismo modo, en *Zahr al-Baidar*, según los mismos autores, cerca de Beirut, existe otro lugar de peregrinación y culto muy apreciado por los musulmanes y cristianos. En él hay un pozo, cuyas aguas, bebidas o tomadas en baño, remedian a las mujeres infértiles³².

5. INTERPRETACIONES ANTROPOLÓGICAS POSIBLES

Las escenas que desde tiempos imprecisos hasta el siglo XIX y principios del XX, se produjeron en la Cueva Negra de Fortuna, y en las que se desarrollaban ritos de propiciación de

26 BERMEJO BARRERA, J.C., *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Akal, Madrid, 1986. pp. 141 ss., correspondientes al capítulo VI: «Las llamadas divinidades de las aguas», de GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, Blanca.

27 DEYTS, S.A., «Sources sacrées, stations thermales et ex-voto de guérison en Gaule romaine», en *Les eaux thermales et les cultes del eaux en Gaule...* pp. 55-61.

28 AA.VV., *Agua y poblamiento musulmán*, Simposium de Benissa, abril 1987. Ajuntament de Benissa, 1988. Uno de los autores Mikel de Epalza analiza en su artículo, «El agua en el derecho musulmán», pp. 13-19 de la referida obra, el estado de pureza corporal, *tahara*, que significa para el musulmán la higiene obtenida a partir del agua. Ver también las diferentes aportaciones referidas al mundo islámico de la península Ibérica recogidas en los dos volúmenes de AA.VV., *El agua en zonas áridas: arqueología e historia*, I Coloquio de Historia y Medio Físico, Instituto de Estudios Almerienses, 1989. Interesa especialmente el artículo de LÓPEZ DE LA PLAZA, G., «Mujer, agua y sequía: historia de una discriminación social en el islam», pp. 229-245. Se recogen algunas fuentes islámicas que hablan de baños purificatorios en los ríos y en los baños urbanos para las enfermas y las paridas. Es decir, las mujeres impuras, no las sanas, sí podían acceder libremente a las instalaciones balnearias.

29 FRANCO SÁNCHEZ, F., «El espacio del agua en la ciudad de Orihuela en época islámica», *Agua y poblamiento musulmán*, Simposium de Benissa, abril 1987. Ajuntament de Benissa, 1988, pp. 33-53. El autor recoge un fragmento de la obra de MONTESINOS PÉREZ, José, *Compendio histórico-geográfico de la Fundación de la Antiquísima, Muy Noble, Muy Leal y Siempre Fidelísima Ciudad de Orihuela*, vol. I, 1791. Capítulo 20, pp. 421-422, donde dice: «... porque así como ahora van a los Baños de Fortuna, acudían los Moros de todo el reyno a estos Baños de Orihuela, que así como aquellos curan de enfermedades demasidamente secas y calientes según varios experimentos que se han hecho...».

30 KRISS, R. y KRISS-HEINRICH, H., *Volksglaube im Bereich des Islam*, Otto Harrassowitz-Wiesbaden. El volumen I, del cual hemos extraído la información, se titula *Wallfahrtswegen und Heiligenverehrung*, publicado en 1969. El segundo es de 1962.

31 KRISS, R. y KRISS-HEINRICH, H., *Volksglaube im Bereich des Islam...* Vol. I, pp. 247-248.

32 KRISS, R. y KRISS-HEINRICH, H., *Volksglaube im Bereich des Islam...* Vol. I, p. 245.

la fertilidad o bien de protección de los bebés, constituyen un ejemplo que coincide con todo el amplio elenco de manifestaciones antropológicas comunes al ámbito mediterráneo, ya sea grecolatino, galo, hispano o islámico.

Pero ¿qué causas pudieron motivar la aparición en Caprés de tal costumbre y qué motivos pueden explicar su pervivencia y aceptación en una aldehuela de montaña, pobre y recluida en su aislamiento?

En primer lugar consideramos que el contacto con la fuente de la Cueva Negra podría estar motivado por el deseo de abandonar en las aguas que fluyen, de forma ritual, todos los desechos humanos tras el parto (placenta, cordón umbilical) sobre los que se podrían practicar ritos perjudiciales para el nuevo ser que ha nacido (mal de ojo, hechizos negativos, brujería). Este tipo de ritos están muy extendidos por toda la geografía peninsular y admite múltiples variantes.

La inmersión virtual y ritual del recién nacido en un antro acogedor, en una matriz universal de roca santa, y junto a aguas milagrosas que abastecen el balneario, como origen de la salud de todos, sería otra circunstancia digna de ser considerada. Por ella las jóvenes de Caprés estimarían que aquel útero de la Cueva Negra de Fortuna era el espacio idóneo para traer su descendencia al mundo.

Mircea Eliade recuerda dos citas bíblicas muy significativas al respecto. Una procede de Ezequiel (36, 25), en la que se lee: «*Os aspergeré con aguas puras, y os purificaré de todas vuestras impurezas,...*». Otra proviene de Zacarías (13, 1), y dice así: «*Aquel día brotará una fuente para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación de sus pecados y de sus inmundicias*». Podemos añadir la de 2 Re 5, 14 cuando Eliseo indica a Naamán que se bañe siete veces en el Jordán para sanar su lepra, en un evidente rito de purificación en aguas milagrosas³³.

Nacer de y en la Cueva Negra de Fortuna, no significaba sólo una garantía de salud física, sino un bautismo que confería la limpieza espiritual. Las abluciones, aspersiones e ingestiones de agua medicinal y salútfera, sirven con frecuencia para sanar a los animales enfermos, para erradicar maleficios de los hogares, alejar a los terribles difuntos, ...etc. Las cuevas y las aguas, eran, en efecto, a la vez, seguros padrinos de los recién nacidos, y testigos milenarios de unos ritos ancestrales repetidos a través de numerosas culturas.

Pero las cuevas y las aguas garantizan algo de no menor importancia y trascendencia para la comunidad rural: la recuperación del vigor y de la salud de la madre que ha parido, en este caso en la Cueva Negra de Fortuna. En una sociedad primitiva y agropecuaria, con una demografía amenazada por el hambre, las epidemias, la insalubridad, las inclemencias del tiempo y las demás miserias y contingencias de la vida, como era el caso de Caprés, no sólo eran necesarias las esperanzas de los vagidos de los tiernos infantes, sino la laboriosidad de las madres. Y seguramente su cita periódica con la Cueva Negra de Fortuna era una bella fórmula, heredada de antaño, para restaurar las fuerzas consumidas durante la gestación y el parto.

Todo antro umbroso y toda agua pueden ser considerados como alegoría del caos primigenio, el umbral y el germen, respectivamente, que contienen las potencialidades del origen del cosmos. Había entonces una agonía episódica y momentánea de las jóvenes madres, pero el propio ámbito maternal de la cueva y de las aguas les concedía energías renovadas.

33 WALTER WOLFF, H., *Antropología del Antiguo Testamento*, Eds. Sígueme, Salamanca, 1997. Ver el capítulo 16: «Enfermedad y curación», pp. 195 ss.

Por otra parte, el hecho de que las mujeres de Caprés acudieran a visitar la Cueva Negra, y a parir el amor de sus entrañas junto a la fuente y entre sus rocas, revela un nostálgico y persistente recuerdo de épocas ancestrales, de cuando los romanos, y tal vez los iberos³⁴, acudían también allí para reclamar de las divinidades y númenes de la cueva y del paraje, protección, salud, amor y fecundidad.

Sin embargo, una razón más pragmática y menos poética que la nostalgia de la memoria, pudo mover a las jóvenes de Caprés a desplazarse hasta la Cueva Negra de Fortuna para los alumbramientos. Y sería, acaso, el evitar contaminar de impureza la propia aldea de Caprés. Fue relativamente frecuente en ciertos pueblos primitivos³⁵, y también entre los naturales de España, realizar ritos de segregación o de reclusión temporal, y separar nítidamente el lugar del parto del lugar de residencia, para evitar los costosos y prolijos ritos de purificación del hábitat humano cuando se produce una muerte por parto³⁶. La fuerza de la sangre impera poderosamente, y los hombres, los varones aterrados, establecen qué está contaminado, o qué debe ser purificado, o cuándo se alcanza la expiación o el perdón³⁷. No era bueno que la sangre de la mujer, doble impureza, fuera vertida en el hogar, cerca de la plaza de Caprés o de su ermita, cerca de las almazaras, de los lagares o de las eras, en definitiva, cerca del espacio de las labores cotidianas y de piedad religiosa, que constituía todo aquello que estaba contenido dentro del perímetro de la aldea.

En el mundo hebreo las prohibiciones que afectaban a las mujeres que habían parido, vetándoles todo contacto con las personas y objetos, sagrados o profanos, son frecuentes. El Levítico (12, 1-6) indica que la mujer quedará impura durante siete días tras el parto, pero además deberá permanecer en casa durante 33 días si fue hijo, y 66 si fue hija, sin ni siquiera poder acudir al templo o al santuario. Tales restricciones temporales, más reducidas en su extensión cronológica, también afectaron a las mujeres de Caprés o a las de Yeste y Nerpio, según nos contaban los informantes entrevistados³⁸.

Otra interpretación posible enlazaría con el pensamiento tradicional por el cual las aguas purifican y eliminan toda mácula que se sumerge en ellas. Así, el dolor de las embarazadas, las deformaciones de los «niños fenómenos», los peligros inherentes al parto,... todo ello sería simbólicamente arrastrado por las aguas que manaban de Cueva Negra³⁹. En efecto, los restos de

34 De los santuarios ibéricos en cueva ver, por ejemplo, entre un sin fin de títulos: GIL MASCARELL, M.: «Sobre las cuevas ibéricas del país valenciano. Materiales y problemas», *L'aniversario, PLAV*, Valencia, 1975. 281 ss. DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J., «Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad», *Quad. Preh. Arqu. Cast.*, 18, 1997, 391-404.

35 VAN GENNEP, A., *Los ritos de paso*, Taurus, Madrid, 1986. pp. 53 ss. p.e.

36 CASAS, E., *La covada y el origen del totemismo*, Ed. Católica Toledana, Madrid, 1924, p. 9.

37 ROUX, J-P., *La sangre. Mitos, símbolos y realidades*, Ediciones Península, Barcelona, 1990, p. 35 y ss., p.e.

38 JORDÁN MONTES, J.F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A., *Op. Cit.* pp. 222 y 228, p.e. Estas creencias que temían la proximidad de la mujer con sangre de menstruación existieron también en la propia aldea de Caprés: GARCÍA HERRERO, G.; SÁNCHEZ FERRA, A.; JORDÁN MONTES, J.F., *La memoria de Caprés*, en *Revista Murciana de Antropología*, nº 4, Murcia, 1997, pp. 100 ss. Van Gennep llama a estos momentos de exclusión de la mujer por causa de su embarazo, como períodos de margen: VAN GENNEP, A., *Op. Cit.*, pp. 55 ss., clausurados después de forma progresiva mediante ritos de reintegración (pp. 58 ss.).

39 MARIÑO FERRO, X.R., *La medicina popular interpretada*, vol. I, Vigo, 1985, p. 54 ss., donde narra diferentes ritos de expulsión del mal adherido a la vida de los niños en Galicia y en Asturias. También habla el autor de ritos de limpieza y de protección con agua, bendita o de manantiales y ríos (pp. 142 ss.; 145 ss. y 150 ss.). En otra obra de este investigador se recogen más ejemplos de curaciones y ritos relacionados con el agua y los niños, tanto de España como de Francia, citando fuentes antiguas: *Las romerías/peregrinaciones y sus símbolos*, Xerais de Galicia, Vigo, 1987, pp. 243 ss.

la menstruación o del parto (placenta, cordón umbilical, sangre, heces y orines, plasma, semen...) siempre fueron considerados por la tradición judía del Levítico como algo tremendamente impuro. La asociación de la mujer con el mal, el pecado original y la expulsión al Paraíso, convertían en tenebrosos aquellos flujos y emanaciones femeninas, aun cuando otorgaran vida, gozo y felicidad. Según el Levítico, la mujer con el período era considerada impura durante siete días (*Lev. 15, 19*), y el varón que la tocara sería tenido también por impuro⁴⁰.

No hemos de desdeñar, si embargo, otra posibilidad de interpretación. La visita de las jóvenes y mujeres de Caprés a la Cueva Negra de Fortuna, cuando acudían a parir allí, puede vincularse sin excesivos problemas con ritos de tránsito y de iniciación. La mujer embarazada y presta a parir penetraba en la cueva, manifestando con ello que momentáneamente se separaba del espacio profano de la aldea, agitado por las necesidades cotidianas de la existencia y sus miserias más acuciantes. Se acogía entonces a un recinto sagrado por la tradición, bendecido por las emanaciones de lo divino, donde incluso alcanzaba la purificación por medio de las aguas santas.

La aparición de abundante material cerámico moderno, perteneciente a ollas, botijos, cerámica vidriada, loza blanca y azul, botones o cascabeles, tal y como evidencian las excavaciones de **Amante Sánchez**⁴¹, señala una presencia humana de población actual en la Cueva Negra de Fortuna que no se explica sólo mediante visitas esporádicas de curiosos. Son restos de utensilios pensados para permanecer un tiempo en el antro rocoso. Estos restos materiales relativamente recientes, que pertenecieron a gentes del término municipal de Fortuna, avalan en cierto modo las palabras de Doña Paca Méndez.

Las pintadas que aparecen en la bóveda de la Cueva Negra de Fortuna, por último, podrían hacer pensar a los indígenas que existía una comunión, o lejana percepción de sintonía, entre sus propios sentimientos y los de gentes muy antiguas que algún día habitaron o visitaron la Cueva Negra, y que compartieron la fe en las virtudes salutíferas del abrigo rocoso. Los habitantes de Caprés no entendían, lógicamente, el latín de la bóveda rocosa, pero admiraban la pervivencia de las palabras escritas en aquel techo. Añadamos que las palabras escritas en las sociedades primitivas, ágrafas o analfabetas en su mayor parte, constituyen un talismán muy valorado. Lo que está escrito es casi sagrado, en sí mismo por su permanencia; y por su plasmación en la roca, alegoría perfecta de lo siempre perdurable.

No en vano las divinidades y entes que mencionan los *tituli picti* de la bóveda de Cueva Negra de Fortuna, además de las ninfas, son especialmente aquellas que se vinculan a los ritos de la salud, de la fecundidad y de la fertilidad: Asclepio, Venus, Baco.

6. LOS NACIMIENTOS MILAGROSOS DE ZEUS Y DE CRISTO EN CUEVAS. Las aguas primordiales. El valor etnográfico de los arquetipos

Podemos considerar la costumbre de las mujeres y jóvenes de Caprés desde otra perspectiva. Y es la de la repetición de los arquetipos, cuestión ampliamente tratada y debatida.

40 Sobre las impurezas de la mujer en la España rural y tradicional, por ejemplo, Mariño Ferro en el vol. II de la obra citada en la nota anterior, pp. 126 ss. También describe el autor los modos y posiciones tradicionales del parto.

41 AMANTE SÁNCHEZ, M., «La Cueva Negra de Fortuna, Murcia). Excavación de tanteo, Diciembre de 1985», en *El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Murcia). Homenaje al prof. Ph. Rahtz*, en *Antigüedad y Cristianismo*, XIII, Murcia, 1996. 287-321.

Si Zeus nació en una cueva y fue protegido por los Curetes y el sonido metálico de sus armas entrechocadas, y si Cristo nació también en una cueva-establo, arropado por los pastores y el sonido de sus zambombas y carracas, ¿no sería lógico parir y nacer en una cueva, ya sacralizada por el recuerdo mítico de sus pinturas y de sus leyendas, bendecida por el poder curativo y salútfero de sus aguas, mágica por el carácter numinoso del roquedo y del farallón? ¿Si se nacía del mismo modo que el Salvador, no se recibiría también parte de su santidad, de sus virtudes, y de su esencia divina?

No hemos de descuidar el carácter de lugar de tránsito que significan las cuevas en numerosos pueblos. La cueva es preámbulo de numerosos ritos y umbral del paso de este mundo al otro, donde es posible obtener remedios para la salud, la videncia, la prosperidad de los tristes mortales. La derrota del dragón o del monstruo que habita las entrañas de la cueva, y la salida victoriosa del héroe (un S. Jorge, p.e.) de ese antro oscuro y tenebroso, preludio del infierno, significa el regreso triunfante y la recuperación de la vida.

No es inusual, por otra parte, la creencia de que los antepasados, que residen en monumentos antiguos (megalitos, cuevas, tumbas, ruinas,...) fecundan a las mujeres⁴². En consecuencia, cualquier aproximación y contacto con un yacimiento arqueológico o con un paraje hierofánico, sería para la mentalidad de los habitantes de Caprés, en su subconsciente, una revitalización de los vínculos con los antepasados, siendo indiferente que fueran paganos o cristianos, pues no hay diferencias tan sutiles en tales expresiones ni se podían esclarecer con el nivel de formación cultural de una aldea atrasada y al margen de toda vida desarrollada.

El valor de los arquetipos de las aguas milagrosas, y que acaso pudo servir de inspiración a los naturales de Caprés o de cualquier localidad europea y cristiana, lo encontramos en la preciosa cita que leemos en San Juan (5, 1-4), cuando describe que junto a la puerta Probática (de las ovejas) de Jerusalén había una piscina llamada en hebreo Betzata, con cinco pórticos, alimentada por una fuente intermitente y termal. A ella acudían infinidad de enfermos, ciegos, cojos, mancos, inválidos, a la espera de que un ángel descendiera y provocara ondas en las aguas. Era la señal aceptada para que los congregados se arrojaran al agua del estanque, porque pensaban que el primero que entrara en contacto con el agua agitada sanaría⁴³.

Curioso ejemplo y arquetipo cultural es el que nos proporciona la llamada «Fuente de María», en Jerusalén, en la cual los cristianos depositan gran fe, pues consideran que en ella se bañó una vez la Virgen, por lo que, como consecuencia de aquel gesto primordial, las mujeres que allí acuden se libran de la infertilidad y sanan de sus enfermedades⁴⁴.

42 ELIADE, M.: *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dinámica de lo sagrado*, Cristiandad, Madrid, 1981, p. 231. El investigador rumano se refería a ciertos casos constatados en la India.

43 En la Europa medieval la existencia de fuentes milagrosas es infinita. Así se recogen centenares de casos en las obras de **Franco Cardini** y de **Oronzo Giordano**, por ejemplo. El primero de ellos recoge numerosas fuentes que aluden al potencial peligro que los manantiales milagrosos representaban para la fe cristiana por la contaminación de creencias de raíz pagana. Así, Franco Cardini: *Magia, brujería y superstición en el Occidente medieval*, eds. Península, Barcelona, 1982, recoge textos en los que se habla de sacrificios o de ofrendas de pan y vino en las fuentes (p. 232; 233; 251; ...etc). Del mismo modo, Oronzo Giordano: *religiosidad popular en la Alta Edad Media*, Biblioteca Universitaria Gredos, Madrid, 1983, en las pp. 261, 261, 264, 272, 273, 276,...etc.

44 KRISS, R. y KRISS-HEINRICH, H., *Volks Glaube im Bereich des Islam...* Vol. I, p. 169.

7. LA LUCERNA DEL BALNEARIO ROMANO DE FORTUNA: una posible representación de hidromancia

Se encontró en el vecino balneario de Fortuna, a unos 2 kms de la Cueva Negra, una magnífica lucerna (tipo Bailey B, grupo II), cuya iconografía, según los autores que la han estudiado⁴⁵, representaría un par de ninfas.

Sin embargo, nosotros, en nuestra mucha ignorancia, creemos ver una posible escena de hidromancia. Las dos jóvenes, desnudas, parecen abocar el contenido de un recipiente en el interior de una pila que alcanza su cintura. Pero el gesto de ambas mujeres, apoyándose en el borde de la taza de piedra con sus manos, y contemplando con sumo interés la superficie del líquido, nos anima a pensar que se trata de un ritual de adivinación a través de las ondas generadas en el agua o del movimiento y forma de manchas de esencias y aceites que flotan sobre la superficie del agua⁴⁶. El análisis de los destellos, de las burbujas de aire o de las imágenes reflejadas, lo que se llama licanomancia, no es descartable tampoco para esta singular escena⁴⁷.

Isidoro de Sevilla cita a los hidromantes (*Etymologiae*, VIII, 9: P.L., LXXXII. cols. 310-315), quienes pueden «evocar en un espejo de agua la figura de los demonios y ver y oír cosas por medio de ellos o de sus engaños; vertiendo sangre en el agua se pueden evocar del mismo modo a los condenados». **Incmaro de Reims**, en un párrafo semejante, (*De divortio Lotharii et Tetbergae*, 15: P.L. 125, 718-719), menciona también a los hidromantes como aquellos que «evocan las sombras de los demonios mirando al agua, en la que dicen ver reflejadas sus imágenes, que hacen cabriolas, y oír sus voces».

Pensamos, en definitiva, que la actitud de ambas ninfas no denota ningún baño: no se mojan, no se lavan, no beben, no se acicalan, no se peinan, no se asean; sólo miran, ambas, con atención y detenimiento dentro de la pila.

Este somero comentario, que requiere mejores análisis iconográficos y de fuentes históricas, lo consideramos pertinente ya que añadiría un elemento más de interpretación a la magia y sacralidad de la Cueva Negra de Fortuna, y a su balneario, desde época romana. Sabemos que entre los *tituli picti* de Cueva Negra las mejores alusiones se dirigen a las ninfas y que probablemente el santuario estuvo dedicado en su origen y principalmente a ellas⁴⁸. En consecuencia

45 GONZÁLEZ BLANCO, A.; AMANTE SÁNCHEZ, M.; RAHTZ, Ph.; y WATTS, L., «Primer acercamiento a los restos arqueológicos del balneario romano», *El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Murcia). Homenaje al prof. Ph. Rahtz, en Antigüedad y Cristianismo*, XIII, Murcia, 1996. 153-178 (en concreto p. 177).

Hay una magnífica foto en color en el cuaderno central del libro, en la página 360.

46 Por ejemplo tal y como se hacía y se hace con minuciosa atención en la España rural por parte de las sanadoras y curanderas para determinar si una persona tiene el mal de ojo o no, a tenor de la dispersión o concentración de las manchas de aceite que previamente han destilado con sus dedos sobre la superficie del agua contenida y encerrada en una vasito o en una taza. Nuestros trabajos de campo en Yeste y Nerpio (provincia de Albacete) recogen con detalle este tipo de rituales: JORDÁN MONTES, J.F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A., *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpio*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1992.

47 Para una primera introducción al asunto, sin más pretensiones que la información general, ver RAYMOND BLOCH: *La adivinación en la antigüedad*, FCE, México, 1985. p. 47. Un clásico para el tema de la adivinación, muy antiguo pero fundamental por las fuentes y la bibliografía, BOUCHE-LECLERCQ, A., *Histoire de la divination dans l'Antiquité*, E. Leroux, París, 1879-1882. Los vols. 1, 2 y 3 versan sobre la adivinación en Grecia; el 4 sobre la etrusca y romana. Hay una segunda reimpresión en 2 tomos en Arno Press, New York, 1975, siendo la primera de 1963.

48 GONZÁLEZ BLANCO, A., «Los textos de la Cueva Negra y sus perspectivas histórico-religiosas», *El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Murcia). Homenaje al prof. Ph. Rahtz, en Antigüedad y Cristianismo*, XIII, Murcia, 1996. 477-518.

no sería raro que las dos figuras de la citada lucerna aludieran a ellas; pero consideramos que sería de interés incidir en los aspectos de la hidromancia.

La probable alusión que se hace en la Cueva Negra al mito de *Melampo*⁴⁹, personaje con capacidad de vidente y de conocer el lenguaje de las aves⁵⁰, añade todavía más interés al tema.

Efectivamente el rey de la Argólida, Melampo, además de adivino, es en realidad un iniciador de las jóvenes en sus ritos, pues purifica y sana de la locura ocasionada por la pubertad a las hijas de Preto, por medio de danzas y de bebidas sagradas, a cambio de un tercio de su reino (*Apolodoro, II [27] 2, 2*). Melampo se considera, por otra parte, el que desde Egipto o desde Fenicia, introdujo la tradición de las procesiones en honor a Dioniso (*Herodoto, II, 49*). Es más, el propio Melampo asegura a Fílaco que podrá curar a su hijo Ifíco de la esterilidad si halla un cuchillo clavado en una encina consagrada a Zeus en Tesalia. Por todo ello, la antiqüísima tradición de Caprés de parir sus mujeres en la Cueva Negra de Fortuna, podría ser un lejanísimo recuerdo del mito de Melampo, y una reminiscencia de ritos de carácter báquico, al estar su presencia atestiguada en los *tituli picti* de dicho antro. Son las serpientes que le lamen los oídos a Melampo mientras duerme las que confieren la capacidad de entender el lenguaje de las aves y de vidente, de predecir «a los hombres el porvenir», a la vez que es el propio dios Apolo el que le adiestra en «el arte de interpretar los auspicios» y le otorga la calidad de adivino (*Apolodoro, I [96], 9, 11*). Y Baco, Apolo y serpientes aparecen citados en los diferentes *tituli picti* de Cueva Negra⁵¹.

Añadamos todavía más. La diosa Fortuna, que sí está citada en las inscripciones pintadas de Cueva Negra, disponía de un magnífico santuario en Preneste (Italia) donde se le consultaban cuestiones de previsión del futuro por medio de *sortes* u oráculos ambiguos, elegidos por la mano inocente de un niño. Luego los sacerdotes interpretaban el significado de las frases escritas en esas *sortes* o tablas de madera para sus devotos.

De este modo nos atrevemos a sugerir que una de las actividades que se desarrollaron en el balneario romano de Fortuna, además de las relacionadas con la salud, la sanación y el ocio, fue la del vaticinio del devenir para beneficio de los que allí acudían, ya fuera en forma de *incubatio*⁵² y sus sueños, todo ello asociado a los oráculos de Asclepio, ya fuera en forma de visión de los acontecimientos futuros por medio de las aguas y sus variaciones en cuanto a olor, forma, reflejos, aspecto,....

Las visitas y permanencias que las jóvenes de Caprés realizaban al antro rocoso de Cueva Negra para ofrecer al mundo sus queridos retoños, no dejan de ser una variante de una *incubatio* esperanzada, toda vez que a partir de la Tardoantigüedad el rito de *la incubatio* se aplicaba con preferencia para desentrañar los oráculos de los enfermos. Y una parturienta es también un doliente que agradece cualquier presagio favorable en su doloroso y feliz trance de otorgar la vida a un nuevo ser.

49 GONZÁLEZ BLANCO, A., *Op. Cit.* p. 494.

50 DÍEZ DE VELASCO, F.: «Melampo, Tiresias, Branco y la filosofía mística: análisis comparativo de prácticas esotéricas en Grecia y la India», *Realidad y Mito*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1997. 219-239. Ver, además, JOST, M.: «La légende de Mélampous en Argolide et au Péloponnèse», *BCH*, supl. 22, 1992, 172 ss. SUÁREZ DE LA TORRE, E.: «Les pouvoirs des devins et les récits mythiques: l'exemple de Mélampous», *LEC*, LX, 1992. 3 ss.

51 VELÁZQUEZ, Isabel y ESPIGARES, Antonio: «Traducción al castellano de los textos de la Cueva Negra», *El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Murcia). Homenaje al prof. Ph. Rahtz*, en *Antigüedad y Cristianismo*, XIII, Murcia, 1996. 453-475.

52 Sobre *la incubatio*, por ejemplo, DONRIE, H.: «Inkubation», *RGG*, Tübingen, 1959, col. 755 ss.

